

ELISA VARGASLUGO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

Don Federico Sescosse Lejeune *(1915-1999)*

Un hombre, un destino y un lugar...

EN 1990, UN GRUPO de amigos y admiradores de Federico Sescosse, entre los que había mexicanos y extranjeros, tuvo la satisfacción de ver publicado un libro en homenaje a la notable labor cultural realizada por este prócer singular. Gracias al generoso apoyo del gobierno del estado de Zacatecas, este libro lleva el mismo título de uno de los capítulos, aquel que el historiador Carlos Bosch García utilizó para su colaboración: *Un hombre, un destino y un lugar*.

En efecto, puede decirse que Federico Sescosse, desde joven, intuyó su destino y lo asumió con absoluta convicción: rescatar la belleza y los valores de su ciudad natal, por tantos años abandonada a una triste suerte. Contaba solamente con trece años cuando se hizo a sí mismo la promesa de restaurar, hasta donde fuera posible, el templo de San Agustín, cosa que logró al correr de los años. Ese propósito juvenil fue el principio de una vida destinada, entregada al rescate y salvaguarda de Zacatecas. Así, a pesar de todos los obstáculos que encontró en su camino, logró convertir esta ciudad en una de las que dignamente muestran sus tesoros arquitectónicos y por ende su recio y admirable carácter barroco y su singular urbanismo montañoso lleno de callejones entrañables. Federico Sescosse no sólo devolvió y cuidó la belleza de Zacatecas, sino que la enriqueció con la fundación de varios museos: el Pedro Coronel, el Rafael Coronel, el Felguérez y el Museo de Arte Huichol. Apoyó además la formación del Museo Goytia y veló siempre por el Museo

de Guadalupe, sobre el cual escribió un libro. Por otra parte, gestionó y logró llevar a Zacatecas un taller de platería de la famosa firma Tane, que ahora vende sus productos en esa ciudad capital. Entre sus últimos planes estaba –ya con los trámites iniciados– la formación del Museo de la Moneda y no dejó de intentar la creación de un museo de arte colonial, cuya conveniencia hizo ver, por años, al alto clero.

Sescosse hizo cumplir, contra viento y marea, la ley de conservación de nuestro patrimonio cultural. La aplicó sin concesiones y así salvó calles, templos y casas, y hasta ruinas –dando el mejor ejemplo de cómo revitalizar las obras del pasado–, como el magnífico conjunto de lo que fuera el antiguo convento de San Francisco, en donde hoy se aloja el Museo Rafael Coronel. Diseñó con buen oficio de arquitecto –vocación que animó todas sus empresas aunque nunca tuvo esa profesión– fuentes y rincones para embellecer la ciudad. También tiene en su haber una docena de artículos y algunos libros sobre temas de historia y de arte zacatecano. Coleccionó toda la documentación que pudo acerca del ámbito zacatecano: mapas, grabados, libros, fotografías, importante *corpus* que ahora pasará a formar parte de los acervos del Museo Pedro Coronel.

Los antepasados paternos de Federico Sescosse provinieron del Pirineo Atlántico, concretamente del pueblito llamado Ustaritz. Llegaron a Zacatecas en 1840, atraídos por la explotación de las minas, pero emprendieron con talento varios otros géneros de negocios. De esa exitosa rama pirenaica que enraizó definitivamente en Zacatecas, nació don Federico con destino de prócer, destino que cumplió cabalmente y que le permitió –con su muy personal esfuerzo– dejar como herencia a su patria, México, una de las más interesantes y bellas ciudades barrocas. Gracias a su incansable esfuerzo, México se enorgullece hoy de Zacatecas, ciudad barroca, señorial, pletórica de metas culturales, que ojalá sus autoridades y sus habitantes sepan cuidar efectivamente como el inapreciable legado hecho por la vida de un hombre.

Federico Sescosse, ya bastante enfermo, trabajó hasta el último momento de su vida. Pasó la mañana del día en su oficina, en su museo predilecto, el Pedro Coronel, su primer gran logro museístico, rodeado así de la belleza del claustro de la ex Compañía de Jesús, en donde estaba centrado su mundo personal y maravilloso de los últimos años.

Don Federico Sescosse era miembro honorario de este Instituto de Investigaciones Estéticas. Su relación con este mundo académico se originó desde los primeros tiempos de la existencia del Instituto, cuando era su director don



Manuel Toussaint. Dos importantes coloquios internacionales sobre historia del arte, organizados por el Instituto, tuvieron lugar en la ciudad de Zacatecas gracias al enorme apoyo proporcionado por Federico Sescosse. Uno de ellos fue celebrado en 1979; y el otro, el de 1993, tuvo una especial significación por la nutrida concurrencia de especialistas que llegaron de muchas partes del mundo.

Con la desaparición de don Federico Sescosse, nuestro Instituto pierde a un colega y a un amigo entrañable; y Zacatecas y México pierden a uno de los más valientes e inteligentes defensores de nuestro patrimonio cultural. Un triunfador en la constante lid por la conservación del arte mexicano. Descanse en paz. ♣